

Un policía comprometido con la vida



Las personas que viven, trabajan o estudian en la zona de Av. Gaona, entre Francisco Seguí y Paysandú, en Capital Federal, tienen algo en común, además de ser vecinos. Saben de la importancia de acatar las normas de tránsito. Ejercitan el respeto y la concientización acerca de la seguridad vial y el cumplimiento de la ley para la prevención de accidentes de tránsito. Es que tienen al Suboficial Auxiliar Alberto Carná en su puesto de tra-

cuatro años que desde su puesto de trabajo, se convirtió "en un amigo", "un lujo", "un orgullo" según aseguran todos en el barrio. En el año 2002 recibió el Premio "Luchemos por la Vida" al destacarse como **policía ejemplar en el tránsito** por su constante actitud educativa y concientizadora de conductores, peatones, y demás usuarios del tránsito, haciendo cumplir la ley no sólo con seriedad y respeto a los ciudadanos sino también con gran

concreta de este policía.

Sería bueno poder decir que no tiene "mucho trabajo" en esta tarea, pero la realidad es que **se hace necesaria en forma permanente su intervención, indicando a los conductores y peatones las actitudes correctas y seguras** que deben asumir ante las infracciones y comportamientos incorrectos que realizan continuamente en la vía pública.

Un motociclista que lleva el casco colgado del brazo, es advertido: "de esa manera el casco no le va a salvar la vida en caso de golpearse la cabeza contra el pavimento en una caída", escuchamos decir al agente de seguridad. Inmediatamente el conductor se coloca el casco.

Ricardo trabaja en un comercio junto a Tito, que "con setenta y cinco años, tiene bastante para contar", dice. Dejan por un instante sus tareas porque les interesa contar-nos sus vivencias: "si tomás un taxi en el centro y les decís que venís acá, el tachero te dice: sí, conozco, donde está el policía..." comenta Ricardo. "Todo el mundo lo conoce, es un orgullo. Los vecinos estamos agradecidos por todos sus gestos, desde ayudar a cruzar a los mayores... o que los chicos lo quieran tanto. ¡Es la envidia de sus compañeros! Cuando alguna vez falta un día o dos, todos vienen al negocio a preguntar qué pasa, se preocupan



bajo, doce horas, todos los días. Esta gente cada vez comprende más, colabora y multiplica lo que recibe del policía del barrio a cada momento. Lo conocen bien, lo respetan y lo quieren.

El Suboficial Auxiliar Carná pertenece a la Policía Federal desde hace 30 años, nos cuentan. Hace

entusiasmo, diligencia, energía y cordialidad.

Es suficiente observar allí unos minutos, para comprender con absoluta claridad, lo que significa "concientización", "educación vial", "respeto al prójimo", en síntesis: "respeto por la vida", conceptos que se hacen palpables en la acción

si no lo ven en su puesto". Este relato se confirma al ver los afectuosos saludos que recibe permanentemente el policía, de todos los que lo conocen.

Mientras charlamos con los vecinos, observamos como todos los colectivos de las numerosas líneas que circulan por la Av. Gaona, se detienen "prolijamente" y arrimándose al cordón como corresponde, en sus respectivas paradas, para permitir el ascenso y descenso de los pasajeros. Es el resultado de la persistencia y el trabajo diario de este policía.

"Todo es educación", asegura Tito, quien deja de atender a un cliente para hacer su comentario. "Por eso es tan importante lo que hace Carná en el barrio".

"Pero muchas veces sería necesario que además hagan boletas, y que el ciudadano que comete una infracción tenga que pagar, y se dé cuenta que tiene que cumplir con su obligación de ciudadano. A algunos no sé quién les dio



conductor particular que está detenido sobre la senda peatonal más allá de la línea de detención, y además, que su hijo pequeño debe ir en el asiento de atrás, con el cinturón de seguridad puesto. El conductor acata la instrucción y retrocede el auto, mientras el chico se acomoda



el registro", agrega una clienta que se incorporó a la conversación.

A unos metros se escucha el silbato. El educador de uniforme, con amenazante talonario de infracciones en mano, ahora le indica a un

en el asiento trasero. Inmediatamente el suboficial invita a dos señoritas a regresar a la acera, tras haber iniciado el cruce por entre los autos detenidos en el semáforo, para hacerlo correctamente por la sen-

da peatonal. Por su expresión, seguramente no son del barrio, pero acatan la indicación y cruzan correctamente.

Un joven que tiene su comercio sobre la avenida, Juan Carlos, destaca lo importante de la presencia del Suboficial Carná, ya que en esa zona hay tres colegios: **"Es lo que tendrían que hacer todos los policías"**, concluye. "A los chicos les enseña y obliga a cruzar siempre por la senda peatonal respetando el semáforo, y acá hay muchísimos chicos".

Otra vez suena el silbato. Un taxista se detuvo en el semáforo sobre la senda peatonal y conduce sin colocarse el cinturón de seguridad. "Tiene razón oficial, ya me lo pongo", acepta el conductor. Ahora prestamos atención al otro diálogo: ¿Ud sabe que su vehículo tiene dos ruedas, y por lo tanto tiene que cumplir las normas de tránsito? ¿Ud. conoce esas normas? ¿Puede cruzar con el semáforo en rojo? ¿Puede circular en contramano? ¿Entonces por qué lo hace? Esta vez es un ciclista quien recibe la instrucción.

¿Cuántas vidas se habrán salvado gracias al accionar cotidiano del Suboficial Auxiliar Carná? ¿Cuántas vidas más se van a salvar? Dos niños de edad preescolar caminan junto a una señora joven por la vereda impar de Gaona casi esquina Nicasio Oroño. Ellos se detienen para saludar al policía con un beso. Él les regala un caramelo. Es su amigo. Lo reconocen, lo respetan, demuestran su confianza. En esta escena, vemos al policía que necesitamos y queremos tener, y se plasma también la frase que leemos en cada patrullero, el lema de la Policía Federal: **"Al Servicio de la Comunidad"**.

